

AVENTURAS

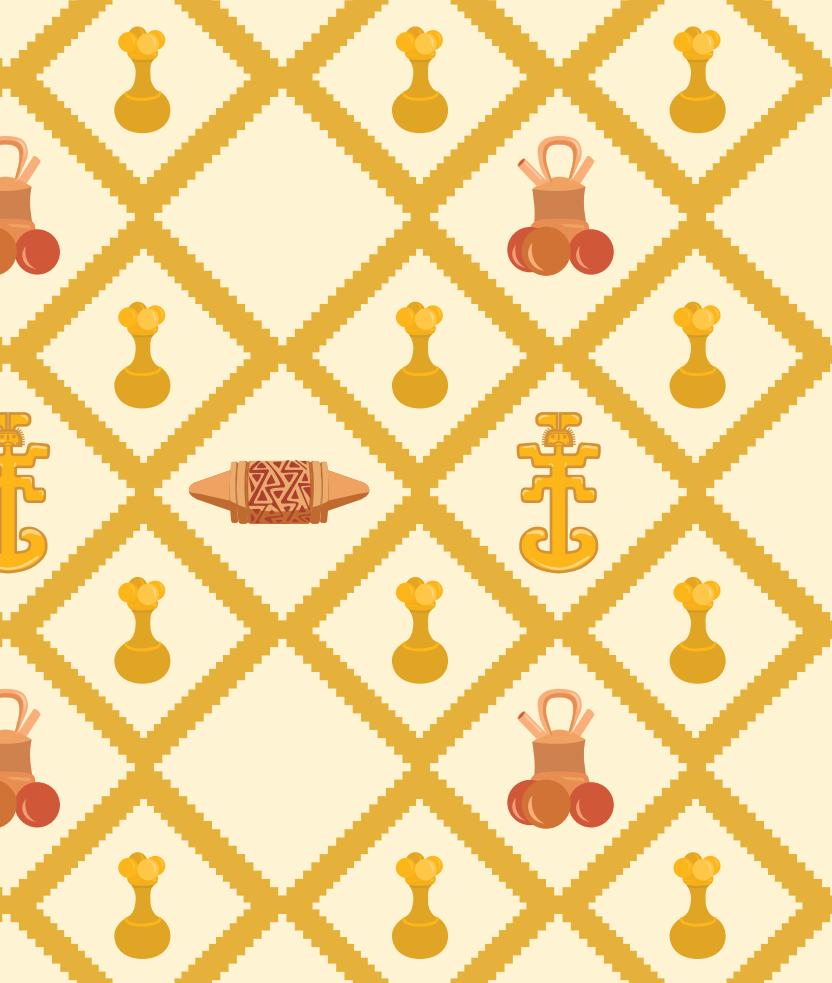
en el PAISAJE CULTURAL CAFETERO



EL FANTASMA DE LA GUACA

Escrito por: Gloria Beatriz Salazar De la Cuesta

Ilustrado por: José Manuel Crespo Vargas



ESTA AVENTURA

le pertence a:

.....

.....

.....





AVENTURAS

en el PAISAJE CULTURAL CAFETERO

EL FANTASMA DE LA GUACA

Relato

Gloria Beatriz Salazar
De la Cuesta

Ilustración

José Manuel
Crespo Vargas

Edición

Gloria Beatriz Salazar
De la Cuesta

Andrés Calle Noreña

Diseño

Nathaly Cuervo Rodríguez

© Gloria Beatriz Salazar
De la Cuesta, 2018

© José Manuel Crespo Vargas, 2018

© Federación Nacional de
Cafeteros, 2018

© Ministerio de Cultura, 2018

ISBN 978-958-56007-3-7

Impresión: Matiz Taller Editorial
Impreso en Colombia

Queda prohibida la reproducción
total o parcial de esta obra sin
autorización escrita de los titulares
del copyright.

EL FANTASMA DE LA GUACA

Escrito por: Gloria Beatriz Salazar De la Cuesta

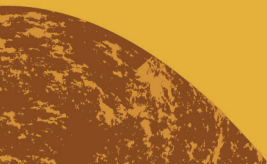
Ilustrado por: José Manuel Crespo Vargas





Bienvenidos a las aventuras en el Paisaje Cultural Cafetero. Esperamos que se diviertan con esta segunda historia que cuenta la vida de la región y de sus antepasados.

Ya conocen los protagonistas, ellos cambian y crecen como nuestros lectores. Imagínense todo lo que pasa en la vereda Golondrinas entre un cuento y otro. Esto es lo que sabemos, lo demás ustedes lo pueden recrear.







Noelia estuvo con sus hermanos mayores en la fiesta del bautizo de su primer sobrino, Niray, porque tan jovencita y ya es tía. En la escuela, les enseñó a sus compañeros a tejer manillas y hasta la profesora Irene se hizo un collar.

Carmela visitó el Parque del Café con su familia y al encontrar tantos extranjeros, quedó muy motivada para aprender inglés y así poder exportar su café a países lejanos. Además, ya lleva clasificadas más de diez especies de árboles en su herbario y veinte plantas medicinales.



Miguel tuvo la visita de una prima de España, quien le trajo una flauta dulce que le compró su mamá, en Barcelona. Además, lo invitaron al concurso de bandas que se realizó en Neira y pasó feliz, ahora quiere tomar clases de solfeo en la casa de la cultura y ser parte de la banda.









En un lugar del Paisaje Cultural Cafetero se encuentra la escuela el Alto de las Palomas y allí, como ustedes bien saben, estudian: Noelia, Carmela y Miguel.

16 Las cosas iban bien en la vereda Golondrinas. La madremonite estaba contenta y no se había vuelto a embejucar, el sol brillaba y los cafetales estaban llenos de frutos verdes, amarillos y rojos.

Pero la tranquilidad duró poco...

Hace algunos días se inició la ampliación de la escuela. Un nuevo salón para la Universidad en el Campo, para que así todos en la vereda puedan seguir estudiando.

Como cada mañana, don Mario llegó en su jeep con los niños a la escuela. Pero esta vez, por fin,



Noe le ganó la carrera al Willys, sus compañeros le animaban para que se le pasara al carro. Esto fue tan emocionante como cuando Nairo Quintana está a punto de atravesar la meta. Todos llegaron a la escuela radiantes y la felicitaron por su hazaña.

Sin embargo, cuando entraron, la profesora Irene los estaba esperando en la puerta con una sorpresa...

18 —Buenos días niños, hoy es un día muy especial para nuestra institución. Imagínense que los trabajadores de la construcción se han encontrado una guaca.

Ahí mismo se armó un gran revuelo entre los estudiantes. La profesora logró poner orden y Miguel preguntó:

—Profe ¿eso quiere decir que alguien guardó un montón de plata en nuestra escuela y nos vamos a hacer ricos?

—No, no es esa clase de guaca que sale en la televisión. Todo parece indicar que tenemos debajo unas tumbas de los antiguos indígenas.

—Sería entonces un cementerio quimbaya, que fue el grupo que pobló esta zona —dijo muy seria Carmela.

—Así es, muy bien.

—Perdone señorita Irene, —intervino don Mario—. Cómo le parece que mi papá era guaquero. Y yo estuve con él varias noches buscando entierros y solo una vez desenterramos uno. Allí se topa uno con ollas, piedras, huesos y si está uno de buenas... ¡alguieto de oro! aunque nunca lo encontramos. Yo creo que los indígenas de aquí eran tan pobres como nosotros.

19

—Pues le cuento que eso ahora no se puede hacer, es una actividad ilegal. Por eso ya se dio aviso a la Policía para que informen al Ministerio de Cultura y ellos al Instituto Colombiano de Antropología e Historia, para que vengán a estudiar los tesoros arqueológicos encontrados.

Durante el resto del día no se habló sino de la guaca. Con la profesora Irene trabajaron la guía de sociales y aprendieron mucho sobre los quimbaya. Por ejemplo, que este grupo indígena se encontraba en gran parte del área que hoy es el Paisaje Cultural Cafetero. Fue una comunidad muy próspera, eran grandes orfebres, trabajaban el oro. Creían en la vida después de la muerte y por eso enterraban a los difuntos con todas sus pertenencias, alimentos y chicha, para que no les hiciera falta nada en el más allá.

20

—Nos dejaron el maíz como alimento que seguimos comiendo hasta hoy. Sin embargo, el choque con los españoles fue desastroso, hubo batallas con armas, caballos y perros que diezmaron la población y pisotearon la cultura. Algunas mujeres sobrevivieron y a la fuerza se convirtieron en las abuelas de muchos de nosotros que somos mestizos —explicó la profesora Irene.

Noe estaba muy interesada con lo que había aprendido ese día. Cuando vio las imágenes de sus antepasados se reconoció en ellos. Ella era presencia y testigo vivo de tantos pueblos desaparecidos, sus sabidurías y sus lenguas.

—Esto de la guaca me tiene muy emocionada. Los quimbaya eran increíbles.

—Lo increíble es que haya oro ¡oro! ¡Se imaginan! ¡seríamos millonarios! —gritaba con emoción Miguel, mientras llegaban al Cafeterito después de clase.

21

—Nada de ser ricos, eso no es de nadie en particular. ¿No escucho a la profesora? Es de todos los colombianos —lo regañó Carmela.







Cuando llegaron a la tienda estaba más llena que de costumbre y las personas hablaban de la guaca de la escuela. Más de uno se emocionó, afirmaban que querían volverse g.uaqueros. Que si allí había un entierro, era porque había más que desenterrar y oro que encontrar.

Al otro día al llegar a clases, casi se van de espaldas al descubrir la escuela medio arrasada. Había huecos por todas partes, como si un avión de guerra la hubiera bombardeado. La excavación donde habían hallado la guaca estaba destruida y solo se veían algunas vasijas quebradas. Ese día no hubo clase, se llamó a la Policía para que cuidaran la institución y pudieran establecer la verdad de los hechos. Y todos terminaron en el Cafeterito.

—¡Que pasó! ¿Por qué no están estudiando? —preguntó doña Martina.

—Ay mamita, si le contara. La escuela la volvieron campo minado —suspiró Miguel.

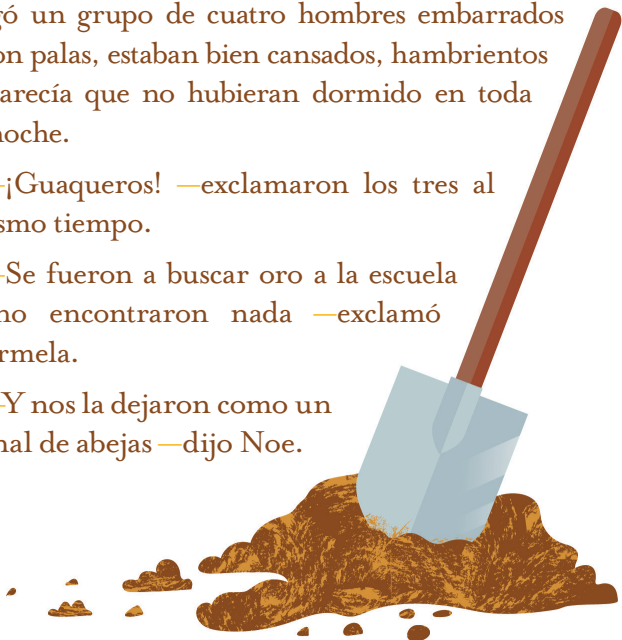
—Estaba llena de huecos ¡la destruyeron! —decía Carmela muy triste.

—Pues algo raro está pasando, les cuento que la cosa por aquí ha estado muy movida. Temprano llegó un grupo de cuatro hombres embarrados y con palas, estaban bien cansados, hambrientos y parecía que no hubieran dormido en toda la noche.

—¡Guaqueros! —exclamaron los tres al mismo tiempo.

—Se fueron a buscar oro a la escuela y no encontraron nada —exclamó Carmela.

—Y nos la dejaron como un panal de abejas —dijo Noe.



En ese momento llegó don Mario con cara de preocupación y se unió a la conversación.

—Viejo, fueron guaqueros los que dejaron así la escuela —habló Miguel.

—Sí, esos cualesquiera creyeron que con una pala se iban a ser ricos, como si eso fuera tan fácil. Los entierros se les esconden a los de corazón turbio.

—¿Cómo así? No le entiendo —preguntó Noelia.

26 —¡Eh Ave María! Los entierros solo se atisban los jueves y viernes santos, ojalá a la medianoche. Es cuando se empieza a echar pica y pala. Además, es mejor andar solo, porque si se va acompañado, debe ser en grupos impares, limpios de corazón y sin ninguna ambición. De lo contrario se vuelven cenizas. Y esos avivatos no hicieron nada bien, lo único que dejaron fueron unas troneras, que si acaso servirán pa sembrar árboles.

—La fiebre del oro llegó a nuestra vereda —afirmó Carmela.





Al día siguiente se hizo una reunión extraordinaria en la escuela, con padres de familia y la comunidad en general. El agente de policía Estrada explicó lo sucedido:

28 —Unos vándalos entraron a la escuela para buscar guacas. Profanaron la tumba encontrada y quebraron todo lo que había allí adentro ¡alentados por la riqueza! Eso es un delito y que quede muy claro: No hay ningún oro que encontrar.

Con los padres de familia se hizo una jornada para tapar las excavaciones, pues estas se convertían en un peligro para los estudiantes y los animales. Los investigadores del Instituto Colombiano de Antropología e Historia se llevaron los restos del tesoro encontrado para su estudio. Y por unos

días la policía custodió la escuela, para evitar que nuevos gUAQUEROS persiguieran lo que no se les había perdido.

Noelia quedó muy triste con lo sucedido, sintió que de alguna manera también habían profanado su cultura, la de los embera chamí. Porque una tumba de esas, perfectamente podría guardar los restos de sus antepasados. Y así lo contó a su grupo de la escuela.

Entonces, la profesora Irene decidió trabajar más sobre las culturas indígenas y les narró la historia de la Guaca de la Soledad, en el municipio de Filandia, Quindío. 29

—A finales del siglo XIX se encontró el tesoro quimbaya, que contenía más de 122 piezas de oro entre estatuillas, recipientes, cascos y hasta silbatos. Y pueden creer que en 1894 el presidente de Colombia de ese entonces, Carlos Holguín, se lo regaló a la Reina de España, como si le estuviera



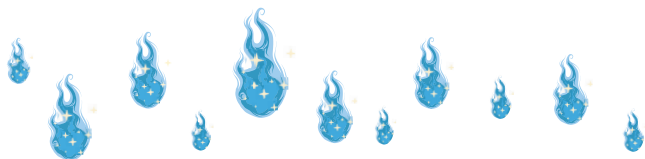
mandando un recuerdito de su casa. Hoy se encuentra en el Museo de las Américas, en Madrid, la capital de España.

—Profe, eso no debería estar allá, deberían devolverlo, ¡también y todo!

—Muy bien dicho Noelia, y se está en un proceso jurídico para que nos lo retornen, pero todavía no hay nada claro y tampoco muchas esperanzas.

Y en la Soledad les pasó lo mismo que aquí. Ante la riqueza y la abundancia del tesoro, sus propietarios siguieron buscando y excavando en el mismo sitio y gastaron mucho tiempo y dinero. Como dicen por ahí: perdieron chicha, calabazo y miel.





Pero la historia de la guaca en la escuela el Alto de las Palomas no se quedó ahí. Después de que se calmó la fiebre del oro, empezaron a ocurrir cosas muy extrañas...

32 Cada vez que entraban al colegio, las sillas y las mesas estaban desordenadas. Otro día los materos se encontraban caídos y las matas arrancadas. La profesora estaba molesta con los estudiantes y buscaba a los responsables. Los tres amigos tenían que solucionar este misterio y se pusieron una cita en la tienda para estudiar los hechos.

—Buenas tardes doña Martina. Nos regala dos empanaditas y nos puede llamar a Migue, por favor.

—Buenas las tengan, ya se los llamo.

Miguel llegó medio dormido y cuando vio a Carmela creyó que seguía soñando con el amor de su vida.

—Oiga, despierte. Esto es muy serio —lo zarandeó Noe— cualesquiera no puede venir, entrar y hacer tanto desbarajuste en la escuela.

—Sí, además la profe está embejucada, porque cree que somos nosotros. Aquí hay gato encerrado —sentenció Carmela.

Luego llegó la abuela de Miguel con las empanadas y un buen encurtido con ají pajarito y se metió en la conversa:

—Pero esto no está tan sencillo. Les cuento que la semana pasada vino el agente Estrada de la estación de policía. Él me dijo que, al hacer la ronda nocturna por el colegio, notó unas llamas azules. Como fantasmas que aparecían y luego desaparecían. Por eso, casi se cae de la moto al ver semejantes visiones.

—¡Eh, Ave María! ¿Será que tenemos espanto propio en la escuela? —exclamó Miguel.



—Yo no creo en fantasmas, eso debe tener alguna explicación —replicó Carmela.

—Yo sí creo que alborotaron un espíritu por culpa de la guaca destapada —terminó Noe.

A la mañana siguiente, le contaron todo a la profe. Ella les aclaró lo de las llamas azules, aunque no pudo explicar el caos que encontraban cada mañana.

—Eso se llama fuegos fatuos y es química pura. La cal de los huesos de un animal o un humano, en contacto con el oxígeno entra en combustión y da una llama azul. Y eso fue lo que vió el agente Estrada. Además, sabemos que estamos cerca de un cementerio indígena. 35

—¡Lo sabía! Todo tiene una explicación científica —dijo satisfecha Carmela.

—Eso quiera decir, que pudo haber sido hasta los huesos de un dinosaurio.

—Tal vez no tanto Miguel, pero sí, también pudo haber sido un animal.

—¿Y cómo se explica lo que está pasando en la escuela? ¿el desbarajuste que encontramos cada mañana? —preguntó Noe.

—Bueno, eso ya es harina de otro costal y descubriremos a los causantes.

Esa tarde nuestros tres amigos decidieron hacer un plan para capturar el maleante. Para Noe y Miguel era una operación cazafantasma y para Carmela era atrapar un malhechor de carne y hueso. Lo primero que necesitaban era estar cerca de la escuela en la noche.

36

Entonces, decidieron quedarse a dormir en la casa de doña Martina.

—Se quedan en mi casa. Tengo la pieza que mi mamá dejó cuando se fue para España y mi mamita seguro que dice que sí.

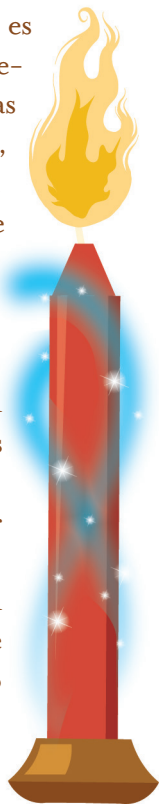
Entonces, las dos niñas pidieron permiso y dieron como excusas una tarea muy larga que hacer.

Don Mario estaba muy contento con la visita y se dedicó a contarles historias de terror:

—Las guacas tienen un celador que es una viejita con una vela, cuya cara tenebrosa mira hacia el entierro. Cerca de las tumbas uno se encuentra bultos negros, luces chispeantes que desaparecen intempestivamente. También, niños que ríen o jinetes sin cabeza.

Al ver la cara de susto del público, el abuelo incrementó el suspenso...

—Un guaquero tiene que buscar el entierro a media noche y mejor si es con luna llena. Cuando llega al lugar, lo primero que debe hacer es invocar a Dios, llevar buenos pensamientos, una vela bendita y protegerse con un crucifijo o escapulario. Además, debe poner en el bolsillo de la camisa, al lado del corazón, hojas de laurel y ruda, para que al encontrar el ánima no se les enfríe el pecho.



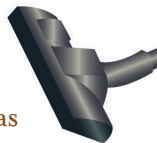
A cada palabra los niños se iban estrujando uno contra el otro, como queriendo pegarse, para que no se les entrara el miedo y hasta Carmela le había agarrado la mano a Miguel, del terror que sentía de imaginarse el aparecido.

Él sintió pena de ver a los niños tan asustados y prefirió terminar la historia:

—No se me acobarden mis mucharejos, que aún no se conoce a nadie que lo haya matado un espanto.

38 Después de semejantes novelones, Miguel y Noelia estaban convencidos más que nunca de que lo que había en la escuela era un fantasma. Por eso, esa noche se iban a ir preparados con todo lo que les había dicho el abuelo:

—Bueno mis amigas, estamos listos para cazar espantos. Ya tengo en mi bolsillo las hojas de laurel, porque no encontré ruda y tengo mi escapulario en la nuca. No llevávos el cirio pascual de mi mamita y Carmela rezale a las ánimas en pena.





—Pero, yo no acepto que sea una cosa en el aire, un espíritu —refunfuñó Carmela.

—Yo no creo en brujas, pero de que las hay, las hay —tarareó Miguel.

Y así, se fueron adentrando en la oscuridad de la noche y de la escuela...

—Hay más ruido en un cementerio que en estos salones —murmuró Noe.

40 Expectantes los tres se ubicaron en una esquina del patio, dispuestos a enfrentar el fantasma. El tiempo pasaba sin ver ni oír nada, con un frío y un miedo que los hacía temblar.

—No ven, aquí no hay fantasmas, yo estoy helada y cabeceando. Caminen vámonos a dormir, perdimos la trasnochada —se quejó Carmela.

Pero justo, cuando habían decidido que ya era hora de irse y que nada sucedía en la escuela, sintieron un ventarrón y un olor a boñiga que les heló hasta los huesos.

Inmediatamente, una visión los dejó como estatuas y sin habla. En la puerta de la rectoría había una figura borrosa con apariencia de mujer, que mostraba, con el dedo índice de su mano derecha, la guaca profanada.

Después esa figura se volteó hacia los cazafantasmas, y fue tal el pánico que se acurrucaron, cerraron sus ojos y, como pudieron, se atragantaron con un grito ahogado. De pronto, sintieron un estruendo, como cuando se quiebra una ventana y luego, nada, solo silencio.

41

Cuando Noelia tuvo el valor suficiente para volver a mirar a ese espíritu que parecía una mujer, ya había desaparecido y la escuela estaba vacía. Solo se oían los latidos de los corazones a punto de escapárseles del pecho.

—Esto es demasiado para mí, casi me meo. Vámonos de aquí —dijo Miguel.

Noe y Carmela estaban pálidas, no hablaban, como si el fantasma se les hubiera comido la lengua



y solo corrieron detrás de Miguel para salir lo más pronto de esa pesadilla.

Pero cuando estaban a punto de cruzar la portada, alguien los cogió por la espalda y un grito a tres voces se escucho por toda la vereda Golondrinas.

—¡Los agarré! Con que ustedes son los que andan haciendo daños en la escuela. Nos vamos ya pa la estación. Qué Miguel se meta en diabluras vaya y venga, pero Carmela. ¡Qué vergüenza! —reclamó el agente Estrada.

43

Esa noche le tocó ir a don Mario por los niños, con el compromiso de que al otro día iban al colegio a enfrentar los cargos. Los tres le contaron lo sucedido al abuelo y para sorpresa de todos, él les creyó.

—Ustedes no son embusteros. Yo sé de lo que están hablando: esa alma está en pena, porque la vinieron a despertar del descanso eterno. Mañana será otro día. Y al que madruga Dios le ayuda, así que necesitamos tempranar, porque ustedes tres están metidos en la gorda.

Don Mario, después de escuchar a los muchachos y de haber traído historias tan antiguas de los indios, sintió un hueco en el estómago.

Entonces, con un presentimiento, se fue a buscar un frasco donde guardaba una moneda vieja de diez centavos, del cacique Calarcá. La metió en el bolsillo, como quien guarda un talismán y entre los dientes dijo:

—Este rollo va a ser por aquí.



44 Carmela no habló en toda la noche y tenía una cara como si hubiera visto al diablo.

En cambio, Noelia no sabía si tenerle más miedo al fantasma de la guaca o la furia de su mamá. Casi no se duerme, pero cuando lo logró tuvo una revelación...

Soñó que una hermosa mujer, vestida de oro, la invitaba a correr por las montañas hasta llegar a una gruta con una caída de agua, donde le entregaba un poporo.



—Mija apúrele que hoy les espera un largo día — le decía la abuela de Miguel mientras le zarandeaba la cama.

—Guaicamarintia, Guaicamarintia, Guaicamarintia —repetía dormida Noe.

—Esta niña que está hablando ¿en embera?

Entonces, Noe intentaba despertarse, pero no podía desprenderse del sueño, se incorporó y tomó impulso para escribir en el cuaderno ese nombre, que nunca antes había escuchado: “Guaicamarintia”. Se armó de valor y corrió a la escuela a enfrentar su destino.

Cuando llegaron, la profesora Irene y la rectora los estaban aguardando con caras de pocos amigos.

—Esperé esto de cualquiera, menos de ustedes tres. ¿Qué ganan con quebrar todos los bombillos de la escuela?

—Nosotros no hicimos eso, al contrario, anoche vinimos aquí a descubrir al culpable —repetía Miguel.

—Entonces, si no son ustedes ¿Quiénes son? Aver si me sacan de esta duda —preguntó la rectora.

—El fantasma de la guaca —dijo en voz baja Carmela, como con miedo de sus propias palabras.

—A falta de vándalos ¡mentirosos! Mañana los espero aquí, con sus papás, para decidir qué voy hacer con ustedes. Por ahora se me van a barrer los vidrios.

Carmela empezó a llorar, ella estaba segura de que la iban a echar del colegio. Miguel la consolaba y le decía que su abuelo les creía y Noelia ni hablaba, solo pensaba en su sueño, hasta que acató pronunciar: 47

—Necesito un computador. Carmela, buscá en internet “Guaicamarintia”

—¿Guaica qué?

—Solo escribilo, con todas las letras, por favor.
—Le suplicó Noe, que deletreó bien claro ese extraño nombre.

Después de leer lo que aparecía en el computador,



“La Cacica Guaicamarintia fue la hija del Cacique Calarcá. Hermosa, valiente y fiel a su padre, que luego de su muerte se convirtió en reina de los pijaos. Ella se casó con un cacique Quimbaya quien la cubrió de oro y de riquezas. Fue una guerrera indómita ante las pretensiones de los invasores españoles que nunca pudieron socavar el carácter agreste de los pijaos”.

[Anterior](#) [Siguiente](#)





1



1 Nuevo Mensaje
Cacica Guaicamarintia



Noe se quedó fría. Casi se desmaya y solo leía y releía.

—¡No puede ser! Es la misma, está patente.

Luego de tranquilizarse y de que Miguel le hubiera dado agua, Noe les contó su sueño y cómo la cacica pijao se le había revelado.

—Así que ella es la que nos tiene en semejante problemita —vociferó Miguel.

50 —¡Y quién nos va a creer! —empezó de nuevo a sollozar Carmela.

Esa tarde fue muy difícil para los tres amigos, especialmente, para las niñas, porque Miguel tenía de su lado a su abuelo y eso lo hacía sentir tranquilo, pero sus compañeras estaban en problemas.

Carmela llegó a su casa y se sentó con su mamá, Blanca Rosa, y su abuela Romelia y les contó todo lo sucedido la noche anterior. Su madre se molestó bastante por haberle mentido. Y su abuela Romelia la defendió:

—Mire Blanca Rosa, yo estoy de acuerdo que no está bien que nos haya engañado pa quedarse donde Miguel. Pero si mi muchareja dice que ella no hizo nada y que lo que vieron fue un espanto, hay que creerle. Ella toda la vida ha sido respetuosa y no miente.

—Pues por ahora señorita está castigada. Mañana se va con la abuela para la escuela a ver cómo arreglan el enredo —terminó Blanca Rosa.

Mientras tanto, Noe corrió más rápido que todos los días a su casa, donde la estaba esperando su mamá con una totuma con guandolo.

—Gracias ma, la necesitaba. Sentémonos y conversemos que tengo algo que decirle; solo prométame que no va a hablar, hasta que yo termine.

—¡Virgen del Perpetuo Socorro! ¿Y ahora qué?

Así, Noelia le narró todas las peripecias de la noche anterior, mientras que su madre se retorció en la banca, pero no la interrumpió. Hasta que su niña le contó el ensueño de la cacica Guaicamarintia.

—Convérseme más del sueño mijita.

—Ella era hermosa, su piel morena jugaba perfecto con su casco de oro, la nariguera, sus pulseras y tenía un bastón. Corría como el viento y yo también, era muy veloz. Y el poporo de oro que me dio era pesado y reluciente.

—Ese fantasma que atisbaron puede ser un caragabi. Cuentan los mayores que antes había una escalera, por la cual los embera de este mundo podían subir al universo de los de arriba y reunirse con los del más allá. Pero los humanos fueron desobedientes y los castigaron. Ahora solo el jaibaná se comunica con las ánimas.

—¿Y eso qué tiene que ver con mi sueño?

—Sepa y entienda que vusté puede llegar a ser una jaibaná.

—Deje de echar cuentos... ¿en serio? ¿la pura verdad?

—Por ahora lo importante es entender el mensaje de la cacica y amansar su espíritu.



Temprano se encontraron en la rectoría: Miguel y su abuelo; Carmela y su abuela; y Noe y doña María del Tránsito Bañol, su madre. La rectora enunció el pliego de cargos en contra de los jóvenes, por los daños causados a la institución. Declaró que los había hallado en evidencia y para completar el desatino, se habían armado una historia rebuscada para justificar sus desmanes.

53

—Perdone, señora rectora —intervino don Mario— si estos niños dicen que vieron un espanto, eso fue así. Sepa que yo los defiendo con conocimiento de causa.

—Nosotros tenemos nuestras ánimas —continuó la mamá de Noelia— y eso que ellos vieron fue un caragabi. Ustedes no saben de eso, pero mi gente lo

mienta toda la vida. Eso está patente en el ensueño que tuvo miya con la Guaicamarintia.

—Cuando rezo, yo creo en la resurrección de la carne —salió a apoyarla doña Romelia.

—Ahora tenemos que apaciguar esa fuerza que desataron —concluyó la mamá de Noelia.

—¡Ay no me salgan con estas cosas en pleno siglo XXI! —refunfuñó la señora rectora.

54 —No se diga más. Si usted no nos atiende. Dejemos la cosa de ese tamaño y a mi niña me la sacan de ese baile —habló secamente doña María de Tránsito.

—Bueno, ya que ustedes le creen a sus hijos y nietos, entonces no voy a expulsarlos de la escuela. Su sanción será quedarse después de clase, para hacer la limpieza de la institución.

Y en esto quedaron los cargos.

A la noche siguiente, los desastres fueron mayores. Las llaves del agua amanecieron chorreando y

la escuela inundada. Y no había ninguna posibilidad de acusar a los estudiantes ni mucho menos a los tres amigos.

Entonces la profesora Irene, se reunió aparte con Miguel, Noelia y Carmela y les expresó lo que pensaba.

—Les cuento que averigüé sobre la cacica Guaicamarintia y es un hecho histórico. Es más, algunos creen que el tesoro quimbaya de la Soledad es de su padre, el cacique Calarcá. Yo les creo, aunque no se lo sostengo a nadie y menos a la rectora. ¿Qué vamos a hacer? Porque al paso que vamos, la cacica va a acabar con todo en esta escuela.

55

—Yo siento que ella quiere ser recordada. Que no se olvide la resistencia de nuestros pueblos indígenas.

—¡Uy Noe! no te conocía esta cara de sabia —molestó Miguel.

—Eso suena lógico. Podríamos hacer un festival y conmemorar a nuestros antepasados, como lo



que hacen en México el día de los muertos — agregó Carmela.

—Sí, hagamos una fiesta y bailamos al son de los tambores —cantó Miguel.

—Eso me suena —dijo la profesora Irene— También me gustaría que nos contaran historias como la de don Mario y sus expediciones; doña Romelia, sobre la patasola y la madremonite y doña María del Tránsito, sobre los caragabi y la de los jaibanás.

57

La rectora no quedó muy convencida con la propuesta, pero ya estaba cansada de encontrar todos los días la escuela patas arriba y autorizó el evento.

El festival fue memorable. Repartieron arepas con chorizo. Noe pintó las caras de sus compañeros con achiote, como hacen los embera. Se escucharon narraciones sobre los mitos y leyendas alrededor de una hoguera. Además, el nuevo salón que se construyó para la Universidad

en el Campo se nombró en honor de la cacica Guaicamarintia.

Noelia quería algo más que el festival. Por eso se hizo una pulsera de chaquiras para recordar a la cacica y nunca más se la quitó. Ella sentía que algo en su interior había cambiado desde esa revelación. Entonces, corrió desde la finca Corocito hasta la quebrada Naranjales y allí se bañó en sus aguas, como un ritual en homenaje para Guaicamarintia y sus antepasados.

58

Después del festival, la escuela volvió a quedar en paz, aunque Noe era diferente. El poporo que en el ensueño le había entregado Guaicamarintia le abrió un nuevo destino... ser jaibaná, pero eso es para otra historia.

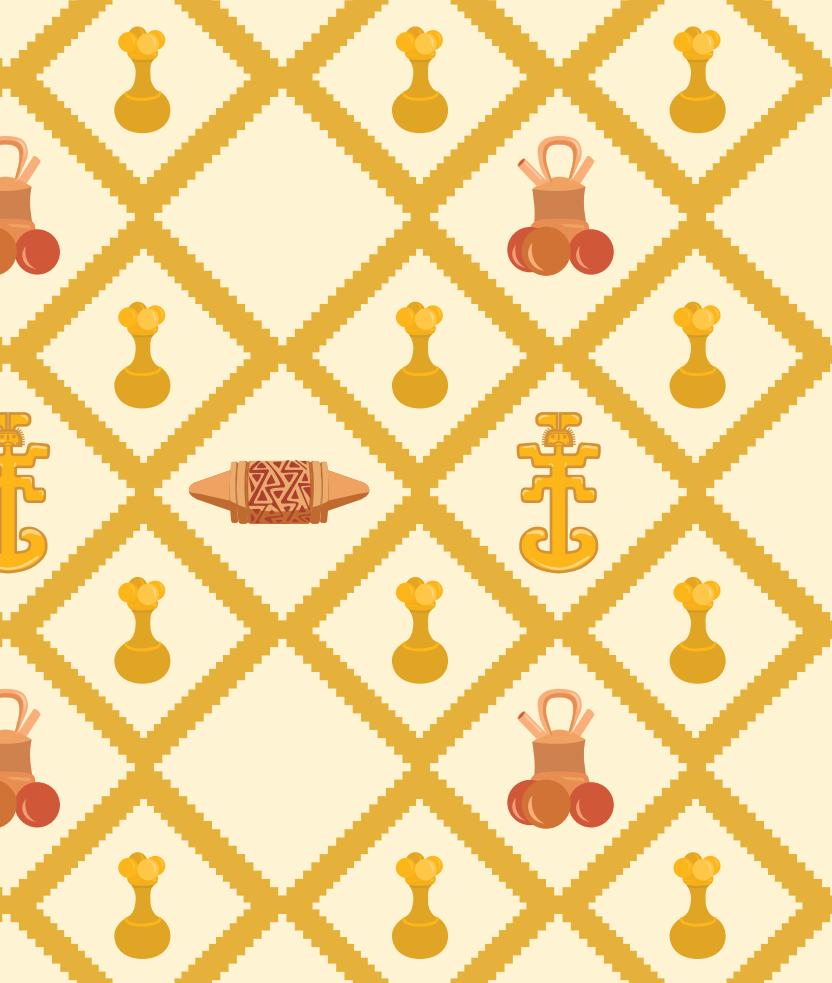
*¡Colorín colorado las
aventuras en el paisaje,
no se han acabado!*

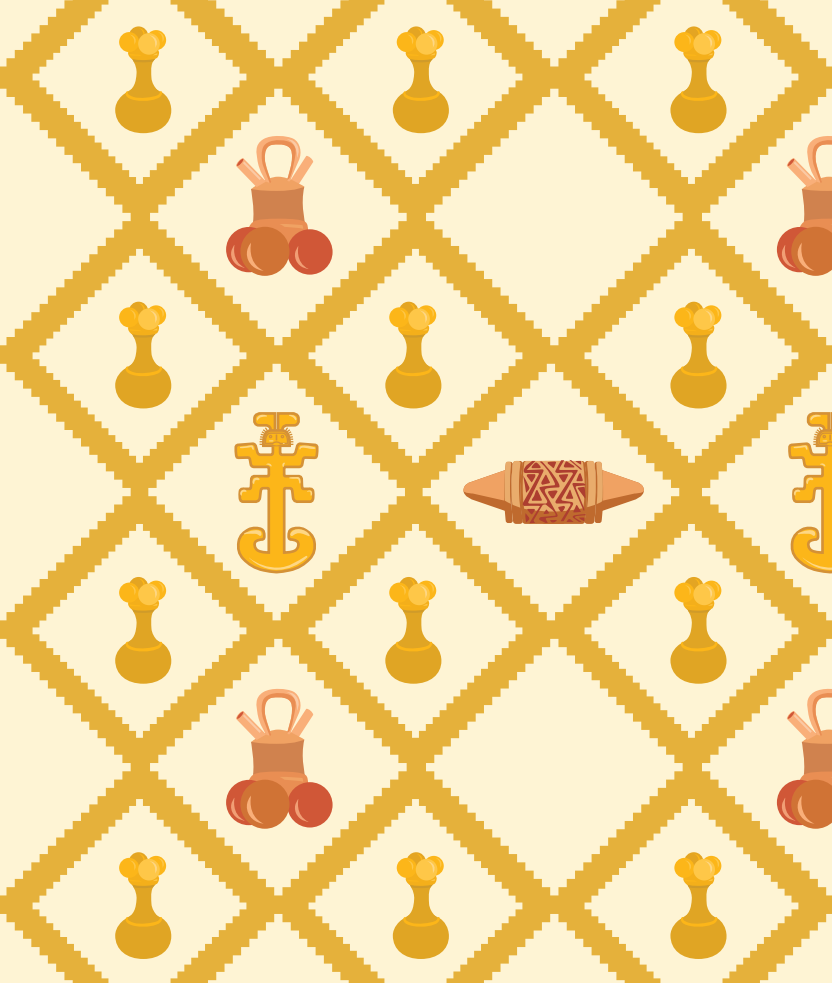






*Escaneen este código y así
podrán descubrir más sobre el
Paisaje Cultural Cafetero.*





Esta edición se reimprime gracias al apoyo de:



FONDO CULTURAL CAFETERO
MUSEO DEL SIGLO XIX



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



**Paisaje Cultural
Cafetero de Colombia**
• inscrito en la Lista del
Patrimonio Mundial en 2011



La cultura
es de todos

Mincultura

ISBN 978-958-56007-3-7



9 789585 600737